FL 33 14

Comenzamos ahora el tiempo dedicado a la Facultad de Filología. Todos los lunes a esta misma hora, 30 minutos aproximadamente dedicados a temas relacionados con la lengua y la literatura. En esta ocasión no vamos a ocupar de literatura griega.

El mundo mitológico que nos acerca a los orígenes de la civilización occidental que se produjo en la antigua Grecia será analizado aquí por el profesor Carlos García Wall. Carlos García Wall es catedrático del Departamento de Filología Clásica en la Universidad de Adistancia y el tema concreto que va a tratar es Prometeo, mito y tragedia, pero damos paso ya al profesor García Wall. Vamos a hablar hoy del mito de Prometeo.

Entre los mitos griegos probablemente este es uno de los más impresionantes por todo su trasfondo teológico y su trasfondo también cultural. El título que hemos puesto, Prometeo, mito y tragedia, alude a que de un lado tenemos la leyenda, una leyenda secular que, como los demás mitos, es un relato tradicional que cuenta hechos importantes para la comunidad sucedidos en un tiempo arcaico, en un tiempo primordial y lejano, de alguna manera siguen siendo hechos dramáticos ejemplares. Por otra parte, como suceden los mitos griegos, no tenemos la leyenda sólo en su origen, sino que tenemos un desarrollo de la leyenda a través de los diferentes testimonios de la misma en la literatura griega.

En el caso de Prometeo tenemos, de un lado, los primeros testimonios que aparecen en la épica, justamente en Hesíodo, en dos obras, en Teogonía y en Trabajos y Días. Más tarde, Hesíodo es del siglo VIII a.C., tenemos una tragedia impresionante que es la tragedia de Esquilo, llamada Prometeo encadenado, que formaba parte de una trilogía, es decir, iba acompañada por otras dos tragedias que se titularon probablemente Prometeo, el robador del fuego y Prometeo, el liberado. Hemos perdido dos y nos queda una.

Tenemos también otros testimonios importantes, por ejemplo, en el diálogo de Platón-Protágoras, el famoso sofista hace un discurso sobre los beneficios de la cultura y este beneficio se centra también en el mito de Prometeo, de manera que esa sería una tercera versión. Y luego tenemos, pues, bastantes citas más sobre Prometeo en la literatura antigua, por ejemplo, algunas citas en Aristófanes y ya mucho más tarde en el Luciano de Samosata, que es del siglo II a.C. Hay, pues, digamos, en la literatura griega toda una corriente que evoca una y otra vez este famoso relato. Podemos señalar lo más importante del mismo, que es lo siguiente, Prometeo es en un principio un titán, es decir, un dios muy antiguo, anterior a los olímpicos, es un hijo de Urano, del cielo, y de Gea, la tierra, de manera que es de la generación de dioses más antiguos.

Por otra parte, aunque es un titán y los titanes eran personajes violentos, terribles, Prometeo se caracteriza por su inteligencia, es astuto, inteligente, y además, como característica peculiar, tiene un amor tremendo por la humanidad. En la tragedia de Estilo aparece por primera vez la palabra filantropía, y se dice que este es un titán filántropo, es, pues, un rasgo sorprendente.

En el conflicto entre dioses y hombres, Prometeo estará a favor de los hombres.

De ahí, también, sus padecimientos. El mito de Prometeo está ligado a un tema fundamental en el desarrollo de la humanidad, que es la aparición de la cultura, y como primer escalón en esta aparición de la cultura, la aportación del fuego. Prometeo roba el fuego que los dioses tenían guardados y se lo trae a los hombres, de manera que es un benefactor en este aspecto, pero es un benefactor ambiguo.

Por un lado, ha dado un gran beneficio a la humanidad, por otro lado, es un ladrón, frente a los dioses, es un criminal. De ahí que los dioses decidan castigar a Prometeo, y el castigo de Prometeo consiste en que Prometeo será encadenado o clavado en las rocas del Cáucaso, y allí Zeus enviará sobre él un gran pájaro, un buitre o un águila, según las versiones, que devora el hígado de Prometeo. Como Prometeo es un titán, es un dios inmortal, sólo puede padecer, no morir, de manera que su hígado crece eternamente y eternamente el gran pájaro se abate sobre él.

Aparte de este tema fundamental, del robo del fuego, que es un tema mítico, pues que aparece en muchas mitologías, y que estudió Sir James Fraser en un libro muy hermoso que se titula El mito del origen del fuego, aparte de esto tenemos algunos detalles más muy importantes sobre Prometeo, como el de que Prometeo crea el primer sacrificio, es el instaurador del sacrificio, es decir, el sacrificio significa el pacto entre los dioses y los hombres. En ese sacrificio, Prometeo mata un buey, un toro, y hace dos mitades con la carne del toro, en un lado pone la grasa, los huesos y la piel, y en otro pone la carne, de esos dos montones el primero es el más gordo, y da a escoger a Zeus el lote que prefiere, Zeus, cegado un poco por el gran tamaño, escoge el primero, y ahí se muestra una vez más la astucia de Prometeo, que ha engañado al padre de los dioses. De alguna manera, esto tiene una explicación, es un mito de los que se llaman etiológicos, porque alude a que en los ritos sacrificiales lo que se quemaba era justamente esa parte dedicada a los dioses, que consiste en piel, grasas y huesos, mientras que la carne, en fin, se asaba y se la comían los fieles.

Pero lo interesante es ver que el pacto entre dioses y hombres se realiza mediante la intervención de este ser astuto, este titán, Prometeo. Como castigo, Zeus se venga, haciendo que aparezca en el mundo la causa de una serie de desgracias para los hombres, que es la mujer. Se supone que en las épocas más antiguas, en esa época primordial de los mitos, empezó por no existir más que una raza formada todo de hombres, y la aparición de mujer es también un castigo aquí, es la introductora de las desgracias para los humanos, de una manera parecida a lo que es la Eva bíblica en otra mitología.

Esta primera mujer es Pandora, y Pandora es un ser creado por los dioses, fundamentalmente por el dios Efesto, que es el dios artífice, pero adornada con gracias por los demás dioses y ofrecida a los humanos. Prometeo, que está en guardia, se niega a aceptarla, pero Prometeo tiene un hermano gemelo, Epimeteo. Prometeo significa algo así como el que piensa pro-antes.

Epimeteo es el que piensa las cosas después, epi. Epimeteo es el que acepta a Pandora, y con

Pandora viene en una vasija, luego la iconografía lo ha puesto en una especie de cesta o de caja, pero en principio era una especie de vasija de barro, en una vasija de barro donde están todos los males. Pandora es curiosa, y al llegar entre los humanos abre la vasija y los males se derraman por el mundo.

De manera que ahí tenemos otro motivo mítico muy importante, que es el origen del mal. El origen del mal viene causado por esta primera mujer, Pandora, de la que descienden todas las demás mujeres, y que significa un cambio, digamos, en el estado de la humanidad. En fin, he contado todos estos detalles, que son bastante conocidos, para que se vea cómo el mito toca varios de los temas fundamentales en la cultura, que son la aparición del fuego, y por tanto el desarrollo de todas las artes que tienen su origen en el fuego, empezando incluso por las artes culinarias, la distinción entre lo crudo y lo cocido, que es tan importante en la antropología, luego la aparición también del mal en el mundo, con la aparición esta de la primera mujer, y luego el tema del sacrificio también aparece ahí.

De manera que este es un mito central. Como digo, el mito, luego ya, en la literatura griega, ha tenido desarrollos y ha tenido enfoques diferentes. Para Hesíodo, en el siglo VIII, Prometeo es ante todo un astuto, un bribón, un engañador y ladrón, lo que los antropólogos suelen llamar un tríxter, utilizando la palabra inglesa, que designa personajes de una categoría bastante afín.

El castigo de Prometeo para Hesíodo es muy merecido. Zeus replica siempre a los avances malignos de Prometeo con un castigo que es justo. En cambio, la versión que nos da Esquilo en la tragedia es diferente.

Esquilo ve a Prometeo como el gran rebelde contra unos dioses duros, contra los hombres. Es el filántropo que está dispuesto a sufrir por los demás. Es, de alguna manera, el Redentor.

Y, en ese sentido, hay que decir que viene a ser como una prefiguración de lo que será el Redentor cristiano. Por ejemplo, cuando Tertuliano dice que Cristo es el verdadero Prometeo, hace alusión clarísima a este detalle de que Prometeo clavado sobre unas rocas del Cáucaso sufriendo parece, de alguna manera, un preludio de Cristo clavado en la cruz y sufriendo, ¿verdad?, sufriendo por los hombres y castigado por una divinidad o por un destino terrible. Bueno, como decía también, el mito aparece más tarde en Platón, que ve en él simplemente el introductor de la cultura técnica frente a lo que sería la cultura política y moral que no vendría a los hombres de Prometeo, sino de Zeus.

Pero quizá en este rato podríamos centrarnos un poco en los detalles más importantes de la tragedia y recordar la grandeza de algunos pasajes de ésta. Vamos a leer dos pasajes de la tragedia Prometeo encadenado de Esquilo. El primero, referente a la simpatía, en el sentido griego de simpácea, de sentir con, de padecer con, que la humanidad tiene hacia Prometeo, el Redentor, el aportador de las técnicas, tal como lo cuenta Esquilo en un famoso coro, en un famoso coro que, en fin, aquí leeremos con una sola voz, pero que ya saben ustedes que se cantaba, y este coro estaba formado por las Oceánidas, es decir, por las hijas del océano, diosas jóvenes pero muy antiguas, que venían a contemplar cómo sufría Prometeo en un extremo del

mundo.

A continuación de este pasaje leeremos la respuesta de Prometeo y cómo el Titán se jacta de haber introducido la cultura en el mundo y los diversos grados de ésta. Bien, vamos entonces pues a leer el primer párrafo, el coro de las Oceánides, lamentando la suerte de Prometeo. Sollozo por ti, por tu funesto destino, Prometeo, y en tropel de lágrimas de mis ojos, vertiendo un torrente, he mojado mi suave mejilla con húmedas fuentes.

Al consolidar estos abusos con sus particulares leyes, Zeus, soberbiamente contra los dioses de antaño, apunta su lanza. Entera ya la comarca, ha lanzado su aullido lastimero, y por la gloria antigua y de vasto prestigio, la tuya y la de tus hermanos de sangre, sollozan. Y todos cuantos pueblan la sede vecina de la santa Asia, con grandes gemidos de tus tormentos se compadecen, los mortales, y las moradoras de la Cólquide, doncellas intrépidas en el combate, y la horda escítica, quienes habitan una extrema región, a uno y otro lado del lago Meótide, y la belicosa flor de Arabia, y los que en escarpada fortaleza cabe el Cáucaso se encuentran, un ejército furioso que ruge al golpe de sus lanzas, de aguzado pico.

Antes, sólo ya otro dios en los tormentos de invencibles cadenas abrumado había visto, al titán Atlante, que eternamente gime bajo la carga descomunal del pilar celeste, que sobre sus hombros gravita. Clama el oleaje del mar, entrechocando, gime el abismo, bajo tierra ruge la sima negra de Hades, y las fuentes de los muy sacros santos ríos sollozan su compasivo dolor. Como ven, como han oído, el coro evoca un escenario fantástico, un confín del mundo, es este el Cáucaso, y evoca también unos pueblos bárbaros y, en principio, pues crueles, como son los bárbaros, las amazonas, los escitas, los árabes, y, sin embargo, todos están unidos por esta ceremonia de la compasión, por este dolor cordial por el titán.

Yo creo que este coro tiene una gran belleza, y es uno de los primeros coros, uno de los primeros pasajes, en que hay un sentimiento común por encima de la distinción de los humanos por razas o por países, ¿verdad? Esta unión, unión sentimental en el dolor por el gran titán. Frente a esto, el titán expone los beneficios que ha aportado a la humanidad, y este pasaje, que es también un pasaje famoso, famoso porque es el primer pasaje en que se ensalza el progreso, el progreso técnico, como opuesto a la teoría mítica de que las cosas fueron mejor en un principio, en una edad dorada, y luego han ido degenerando, en cambio, hay esta otra teoría de que las cosas son cada vez mejor debido al progreso técnico, y en su origen está Prometeo. Vamos ahora a leer este pasaje en que habla Prometeo solo frente al coro.

No creáis que por altivez o soberbia callo yo, al reflexionarme la cera el corazón, el verme así traspasado de clavos. Y no obstante, a estos dioses recientes, ¿qué otro sino yo les repartió cumplidamente sus prebendas? Mas callaré esas cosas, porque sería deciroslas a quienes bien las sabéis. Sin embargo, las penurias de los humanos, escuchad, como de niños que antes eran los he hecho inteligentes y capaces de reflexión.

Lo contaré, no porque tenga ningún reproche contra los hombres, sino por relataros la benevolencia con que les obsequié. Estos, al principio, aunque observaban, hacían

observaciones sin objeto, y oyendo, no oían, sino que semejantes a las figuras de los sueños, a lo largo de toda su vida, se movían confusos al azar. Ni siquiera tenían casas de adobes cocidos al sol, ni construcciones de madera, sino que habitaban en agujeros como las inquietas hormigas en los recovecos de sus cuevas sin sol.

No había para ellos ningún indicio cierto del invierno, ni de la florida primavera, ni del verano fructífero, sino que actuaban en todo sin previsión, hasta que yo les enseñé las salidas y las puestas de los astros, difíciles de precisar. Y luego el número, el más notable de los saberes inventé para ellos, y las combinaciones de las letras, una memoria universal productora matriz de las artes. Y fui el primero que uncio bajo el yugo a las bestias de carga, esclavizándolas bajo las gamellas para que con sus cuerpos fueran sustitutos de los hombres en las mayores fatigas, y al pie del carro conduje a los caballos dóciles a las riendas, un alarde de pompa y de riqueza.

Y ningún otro sino yo inventó los que cruzan la mar, los vehículos de alas de lino de los marineros. Y después de haber descubierto tales instrumentos para los mortales, no tengo recurso de ingenio con el que escapar a la tortura que ahora me domina. Si escuchas el resto, te admirarás aún más, qué técnicas y recursos me inventé.

Este es el mejor. Cuando alguien caía enfermo, no tenía ningún medio de protección, ni de comer, ni de untar, ni de beber, sino que en su falta de medicinas se consumían los hombres, hasta que yo les instruí en las mezclas de los remedios calmantes con los que se defienden de todas las enfermedades. Y clasifiqué los numerosos tipos de adivinación, y fui el primero en distinguir entre los sueños los que van a hacerse realidad, y les hice conocer las voces de enmarañados presagios y los encuentros premonitorios del camino.

Discerní puntualmente el vuelo de las aves de corvas uñas, cuáles son por su natural favorables y cuáles siniestras. Y el modo de vida de cada una y sus odios y aficiones y compañías mutuas, y la lisura de las vísceras y el tinte que ha de tener la bilis para ser del agrado de los dioses y la coloreada buena disposición del lóbulo hepático. Al echar al fuego los miembros cubiertos de grasa y el largo espinazo, encaminé a los humanos por un arte de difícil traza, y les abrí los ojos a los signos de las llamas que antes eran insondables.

Tales en efecto fueron esos logros. En cuanto a los recursos encubiertos bajo tierra de provecho para los hombres, el cobre, el hierro, la plata y el oro, ¿quién puede decir que los descubrió antes que yo? Nadie, bien lo sé, a menos que quiera vocear en vano. En breve frase, apréndelo todo resumidamente.

Todas las artes a los humanos les vienen de Prometeo. Como decíamos, el Prometeo es una figura mítica que ha sido conocida por los griegos durante siglos. Los mitos eran relatos tradicionales y las apariciones de los mismos en la literatura también era cosa usual.

Ninguna obra ha tenido la grandeza de esta de esquilo en la evocación. Es una tragedia, una tragedia un tanto rara y excepcional porque los personajes que salen en ella no son héroes mortales, como es lo usual, sino que son todos ellos dioses. Es decir, es una tragedia de fondo

teológico y que tiene un gran contenido simbólico.

Creo que estas dos lecturas que hemos hecho ya dan una idea de la belleza y la profundidad de estos pasajes. No vamos a insistir más en otros textos de la literatura griega que he recogido, por ejemplo, en mi libro con este título Prometeo, Mito y Tragedia, sino solamente decir que luego, después de los griegos, Prometeo ha seguido siendo un símbolo fascinante y como pequeño botón de muestra leeremos ahora un poema compuesto dos mil años y pico después del drama de esquilo, pero influido por él. Es un poema de la época romántica en que el mito de Prometeo fue muy importante en muchos autores.

Recuerden ustedes, por ejemplo, que la novela escrita por la hermana de Shelley, que Shelley escribió también un Prometeo liberado. Es una novela muy conocida, se llama Frankenstein o el nuevo Prometeo. Para los románticos el mito de Prometeo fue un mito fundamental, fue el mito del rebelde.

Pero bueno, volviendo a lo que decía, vamos a leer un breve poema de Goethe en la traducción de Luis Alberto de Cuenca en que evoca una vez más la rebeldía de Prometeo frente a los dioses. Cubre tu cielo, Zeus, con un velo de nubes, y semejante al joven que descabeza a brojos, huélgate con los robles y con las alturas. Déjame a mí esta tierra, la cabaña que tú no has construido y el calor del hogar que tanto envidias.

Nada conozco bajo el sol tan pobre como vosotros, dioses. Nutrís, mezquinos, vuestra majestad con las ofrendas de los sacrificios y con el vaho de las preces. En la indigencia viviríais de no existir los niños y esos necios mendigos que no pierden la esperanza.

Cuando era niño, y nada sabía, levantaba mis ojos extraviados al sol, como si arriba hubiese oídos para escuchar mis quejas, y un corazón afín al mío que sintiera piedad de quien le implora. ¿Quién me ayudó en mi pugna contra los insolentes titanes? ¿Quién de la muerte me salvó y de la esclavitud? No fuiste tú, tú solo, sagrado y fervoroso corazón, quien todo lo cumpliste. Y, sin embargo, ardiendo en tu bondad y juventud, iluso, agradecías tu salud a aquel que allá arriba dormita.

¿Honrarte yo? ¿Por qué? ¿Aliviaste tú alguna vez los dolores del afligido? ¿Enjugaste las lágrimas del angustiado? ¿No me han forjado a mí como hombre el tiempo omnipotente y la eterna fortuna que son mis dueños y también los tuyos? ¿Acaso imaginaste que iba yo a aborrecer mi vida y a retirarme al yermo porque no todos mis floridos ensueños dieran fruto? Aquí estoy, dando forma a una raza, según mi propia imagen, a unos hombres que iguales a mí sufran y se alegren, conozcan los placeres y el llanto y, sobre todo, a ti no se sometan como yo. Bien, como ven, aquí Prometeo se ha humanizado del todo, se considera hombre y, al mismo tiempo, mantiene su rebeldía contra ese Dios del cielo que no conoce la piedad ni la humanidad. Prometeo, de quien Carlos Marx decía que era el primer santo en el calendario del proletariado, ha tenido variadas figuras a lo largo de su historia, pero siempre un mismo fondo, ese fondo helénico y un simbolismo profundo que creo que, este breve rato, habrá insinuado.

Hasta aquí el tiempo dedicado a la Facultad de Filología. El profesor Carlos García Gual, catedrático del Departamento de Filología Clásica de la UNED, analizó y trató aquí el mito y la leyenda de Prometeo. Nada más por hoy.

Volvemos el próximo lunes a nuestra hora habitual. Hasta entonces, buenas noches. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org